

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**La participación de la mujer en murga joven:
¿empoderamiento restringido?**

Antonella Lima Stevenson

Tutor: Ignacio Pardo

2013

Índice

| | |
|---|-----|
| 1. Introducción..... | 2 |
| 2. Género y Murga Joven | 3 |
| 3. Aproximación metodológica..... | 6 |
| 4. Murga Joven en contexto..... | 9 |
| a. Qué es el espacio Murga Joven | 9 |
| b. La identidad de Murga Joven | 11 |
| 5. La mujer como participante de Murga Joven | 13 |
| a. La participación y las implicancias de los usos del tiempo | 13 |
| b. El empoderamiento como desafío a un espacio masculino..... | 17 |
| 6. Murga Joven: ¿hacia una resignificación de la murga y la participación artística de las mujeres?..... | 20 |
| a. Los avances en la participación y la igualdad de género | 21 |
| b. Limitaciones: ¿empoderamiento restringido? | 27 |
| 7. Conclusiones. Cuestionar para empoderarse: el camino para el cambio del lugar de la mujer en Murga Joven | 34 |
| 8. Bibliografía | 38 |
| 9. Anexos | 42 |
| a. Entrevistas | 42 |
| b. Observaciones..... | 116 |

1 –Introducción

Investigar sobre Murga Joven implica profundizar en una de las manifestaciones más relevantes de nuestra cultura: la murga. En este caso con participación exclusiva de la juventud (lo que representa una innovación al fenómeno) e incorporando la mirada de género de forma transversal. Mediante esta monografía se pretende realizar una exploración de las relaciones que se establecen en el espacio Murga Joven, en términos que se explicarán a continuación.

Profundizar en una de las manifestaciones artísticas más importantes de nuestro país resulta algo difícil, dada la escasez de material teórico sobre la murga (un ámbito prácticamente virgen en lo que respecta a la investigación). Sucede esto en murga profesional y más en Murga Joven como espacio mayormente relegado de los medios de comunicación y de la producción de investigación al respecto. Es todo eso lo que a su vez convierte la temática en interesante para la indagación, investigación y elaboración teórica: al indagar en estos aspectos podremos comprender las relaciones de género que se establecen en Murga Joven.

Como lo dice el título del trabajo, el objetivo de la monografía es examinar si el espacio Murga Joven es realmente un espacio de empoderamiento de las mujeres, y si así lo fuera en qué medida este empoderamiento se encuentra restringido por los roles y relaciones de género que allí se establecen. Se pretende visualizar la calidad de la participación que se da en el ámbito Murga Joven, trascendiendo lo ya conocido, que se restringe a la participación en términos cuantitativos.

Por otra parte, la investigación que dió origen a la monografía es de exploratoria, dada la insuficiencia de producción en el tema. Para ello se tomarán las entrevistas realizadas a mujeres participantes de Murgas Jóvenes que concursaron durante el año 2011, así como también algunos datos relevantes de las observaciones realizadas a los grupos de los que formaron parte esas mujeres. Se tomó la entrevista como la técnica principal para recabar información, por

entender que nos permite un acercamiento en profundidad a los discursos y a las vivencias de las jóvenes, que sería imposible de lograr con otras técnicas, como las que se basan en cuestionarios estandarizados.

2 - Género y Murga Joven

La murga en Uruguay es un espacio donde convergen el baile, la actuación y la música como medios de expresión de ideas, pensamientos y sentimientos. El espectáculo tiene tradicionalmente un contenido político: “es una de las mejores expresiones del sistema de valores nacional, además de ser quizás la más uruguaya de las manifestaciones del muy uruguayo ritual carnavalero” (Bayce 1992: s/d).

Como fenómeno cultural es parte de un conjunto de elementos característicos de nuestra cultura como “entramado de valores, costumbres, creencias, modos de entender y actuar en el mundo que nos rodea” (Geertz 1987:s/d), que conforma nuestra identidad nacional y tiene relevancia por su lugar en la socialización de los individuos. En un sentido más restringido del término, la cultura condiciona al individuo con fenómenos como la murga, que forman parte de un proceso de reconocimiento del individuo con la cultura uruguaya. El ámbito murguero es muy variado en cuanto a su contenido artístico. Cada murga tiene un estilo que la identifica, lo que permite variedad de lecturas sobre el fenómeno.

El espacio Murga Joven surge como iniciativa de la Intendencia de Montevideo junto con el Taller Uruguayo de Música Popular (TUMP). Juntos realizan los llamados “Talleres de Murga Joven” desde el año 1997, con el objetivo de promover la integración y expresión artística de jóvenes¹ interesados en la murga como espacio de recreación y aprendizaje sobre la temática.

¹ “La juventud es una construcción social reciente, es decir, es una invención social a partir de la cual, la sociedad ha producido una nueva categoría existencial y vivencial, los y las jóvenes. Los y las jóvenes tal y cual los percibimos, entendemos o sufrimos hoy, son producto de la evolución que

En Murga Joven se genera un ámbito de diálogo donde los jóvenes pueden “liberar algo de su yo más o menos reprimido en la vida ordinaria [apareciendo] como una vigorosa alternativa para el comportamiento colectivo, sobre todo porque habilita nuevas experiencias de relacionamiento social que, cotidianamente, aparecen adormecidas o son concebidas como utopías” (Alfaro 1991:29). En el vestuario, el maquillaje, los bailes, letras, música, así como en otros aspectos del espectáculo y en las labores previas al mismo se expresan modos de pensar y de sentir de los integrantes de cada murga.

En cuanto a las innovaciones que presenta este espacio, no sólo encontramos la generacional, por tratarse específicamente de jóvenes, sino que también se genera un espacio nuevo para la expresión de las mujeres. De hecho, el ámbito de Murga Joven ha sido por excelencia el espacio que permitió la inclusión de la mujer dentro de esta parte de nuestra cultura, generando que cada vez más las mujeres tomen protagonismo y se hagan de él con manifestaciones propias, como la creación de Murgas Jóvenes completamente integradas por mujeres e incluso la participación de una de ellas en el último carnaval profesional. Este fue un hecho que se pudo constatar cuando se fueron a realizar las entrevistas a mujeres participantes de Murga Joven. Fue allí mismo donde se tuvo conocimiento que “Cero Bola”, una murga integrada en su totalidad por mujeres, participaría por primera vez de la prueba de admisión para el carnaval profesional.

No es sencilla la inclusión de mujeres en Murga Joven, ya que tradicionalmente la murga ha sido un espacio reservado a los hombres. Más allá de esto, todas las relaciones sociales están condicionadas por las relaciones de género. El género “es una creación humana que naturaliza la desigualdad entre hombres y mujeres” (González y Bruera 2002:18) y que condiciona nuestros comportamientos por estar signando lo que se espera en cada una de nuestras acciones. En el concepto de género, lo femenino y lo masculino implica que cada sociedad y cada

ha sufrido la sociedad moderna y capitalista. Sólo a partir de mediados del siglo XIX, y debido al auge de la burguesía capitalista, es que comienza a existir un tipo nuevo de sujetos, los jóvenes.” (Silva 2002: s/d).

cultura en un determinado contexto histórico establece roles que deben ser interpretados de determinada manera, con mayor o menor probabilidad de aceptación por parte de los individuos.

Los comportamientos y formas de actuar hacen a nuestra vida cotidiana y legitiman o modifican los sistemas de género²:

“en todas las sociedades mujeres y varones realizan algunas tareas diferentes, consideradas actividades femeninas³ y masculinas. (...) Las niñas y los niños son socializados para que aprendan a desempeñar estas tareas y para que acepten este orden social como `natural’” (Batthyány 2005:1).

Se trata de normas socialmente construidas, que por cierto condicionan nuestros comportamientos, nos son impuestas y “constituyen nuestra existencia, conllevan deseos que no se originan en nuestra individualidad (...) la viabilidad de nuestra individualidad depende fundamentalmente de estas normas” (Butler 2006: 14). Ahora bien, es importante cuestionarnos qué tanto influye ese sistema de género sobre el comportamiento de las mujeres que participan en Murga Joven y así conocer qué tan real es ese empoderamiento que parecerían tener ellas sobre este ámbito. Esto implica indagar en de qué forma influyen esas normas sociales en el espacio que han conquistado, un espacio que –como se mencionó anteriormente- no les correspondía de acuerdo a lo que estaba social y culturalmente establecido. La murga era tradicionalmente un asunto de hombres.

² Se entiende por sistema de género “un conjunto de elementos que incluye formas y patrones de relaciones sociales, prácticas asociadas a la vida social cotidiana, símbolos, costumbres, identidades, vestimenta, adorno y tratamiento del cuerpo, creencias y argumentaciones, sentidos comunes y otros variados elementos, que permanecen juntos gracias a una fuerza gravitacional débil y que hacen referencia, directa o indirectamente, a una forma culturalmente específica de registrar y entender las semejanzas y diferencias entre géneros reconocidos, es decir en la mayoría de las culturas humanas, entre varones y mujeres” (Batthyány 2005:1).

³ Por ejemplo las tareas domésticas, el cuidado de menores así como también de adultos mayores, entre otras que las llevan a mantenerse en el ámbito privado.

3 – Aproximación metodológica

Esta monografía surge a partir de un taller de investigación realizado en el año 2011 por parte de un grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales, en la materia “Taller de Investigación - Hábitat y Territorio” de la Licenciatura en Trabajo Social. El objetivo de la investigación fue indagar sobre la autopercepción de las mujeres en Murga Joven. Ese proceso es la base de la actual monografía, aunque el análisis de datos y las perspectivas utilizadas han sufrido modificaciones.

Para la construcción de los datos se utilizaron técnicas cualitativas, apropiadas para trabajar con los significados en el contexto de las propias personas y sus conductas (Taylor y Bodgan 1987). Este tipo de metodología permite intervenir sobre la realidad mediante una comunicación directa con el individuo que se está estudiando (en este caso a las mujeres que participan en Murga Joven). Al realizar este tipo de indagación, entonces, se recogen las diferentes maneras de percibir el fenómeno teniendo en cuenta las vivencias individuales de los propios involucrados así como también la perspectiva socio-cultural. Dentro de las técnicas utilizadas, se destacó la entrevista en profundidad, como

“proceso comunicativo por el cual un investigador extrae una información de una persona –“el informante”, en término prestado del vocabulario básico de la antropología cultural- que se haya contenida en la biografía de ese interlocutor. (...) Esto implica que la información ha sido experimentada y absorbida por el entrevistado y que será proporcionada con una orientación e interpretación significativa de la experiencia del entrevistado” (Alonso 1999: 225-226).

En este tipo de entrevista se narra la historia y las vivencias de los sujetos por parte de ellos mismos. En este caso, las entrevistas fueron semi-estructuradas, por lo que no se plantearon a todas las personas las mismas preguntas en términos idénticos, pero sí se mantuvo una orientación en los temas a indagar. En

este sentido, retomando a Taylor y Bodgan (1987), el diseño de investigación fue flexible para estar predispuesto a cambios que se producen habitualmente en el transcurso de una investigación.

La otra técnica utilizada fue la observación, ya que “no hablan sólo las palabras, sino los gestos, las expresiones del rostro, los movimientos de las manos, la luz de los ojos (...) la presencia, el sudor, los rostros, el timbre de las voces, el significado del sonido, del silencio” (Ferrarotti en: Alonso 1999: 230).

Las técnicas permitieron descubrir elementos pertinentes para el análisis comparativo de la información recabada. Las entrevistas que se realizaron constaron de tres *bloques* con el fin de abarcar las dimensiones de interés del momento: conocer los motivos por los que las mujeres participan en Murga Joven, los significados que le otorgan a este espacio y cuál era la autopercepción en la participación en Murga Joven. De este modo se mantuvo un orden lógico en el planteamiento de las entrevistas con el fin de establecer un acercamiento gradual a la información que nos interesa recabar.

Para la observación se mantuvieron criterios generales que, a medida que se fueron realizando las mismas, se acotaron así como también sufrieron algunas modificaciones, de acuerdo a lo que se observaba en el momento o conforme a elementos que se consideraron relevantes y que no habían sido tenidos en cuenta durante la planificación. Dentro de los principales elementos observados se tomaron: el escenario en el que se desarrolló la actividad, los gestos de las participantes, ademanes, relaciones vinculares antes y después del espectáculo, modos de comportamiento y reacciones ante determinados sucesos.

Mediante el análisis de contenido del texto resultante de las entrevistas y de los apuntes recogidos en las observaciones, se articularon ambas técnicas y se profundizó en los discursos generados, articulándolos con la teoría que sustenta esta monografía.

Los planteos iniciales fueron modificados en algunos aspectos debido a que se encontraron en el camino nuevos hallazgos. En cuanto a la selección del universo

de estudio se decidió centrar la atención en las mujeres y por ello el trabajo de campo se realizó solo con éstas. Para seleccionarlas se tomaron dos murgas jóvenes en las que predominaran las mujeres; dos murgas en las que predominaran hombres; dos murgas completamente integradas por mujeres; dos murgas con igual cantidad de hombres y mujeres. Se pretende captar así la variabilidad de los discursos que venga dada por el contexto de relaciones de género de cada tipo de murga.

Si bien ese fue el planteo inicial para las entrevistas, se suscitaron algunos inconvenientes al respecto ya que la selección que se pensaba realizar no fue localizada en el trabajo de campo. Esto sucedió con las murgas completamente integrada por mujeres; cuando se realizó el contacto con una de ellas se pudo conocer que estaban ensayando para participar del carnaval profesional y con la otra aconteció que habían integrado hombres a su batería. Dados estos acontecimientos se modificó el criterio de selección descartando la murga que participaría en la prueba de admisión al concurso de carnaval profesional y aceptando dentro del grupo de estudio a la murga que anteriormente solo estaba integrada por mujeres al subgrupo de murgas integrado mayoritariamente por mujeres. La muestra quedó compuesta por tres categorías: murgas con igual cantidad de mujeres que hombres (realizada por aproximación dado que no se encontró una murga con esta característica en exactitud), murgas con mayor cantidad de hombres, y murgas integradas mayoritariamente por mujeres.

Tabla 1. Criterios utilizados y murgas seleccionadas en la muestra intencional

| | | Entrevistas a Murgas Jóvenes |
|----------------------|--|------------------------------|
| Grupos seleccionados | Predominantemente mujeres | Sophie Jones |
| | | Cero Bola (descartada) |
| | Predominantemente hombres | De Manga Larga |
| | | Murgan Freeman |
| | mitad hombres y mitad mujeres (aprox.) | Tuya Nestor |
| | | La novia de Canela |

Fuente: Elaboración propia

Es importante señalar que la relación que se estableció con las murgas para este proceso contribuyó en gran parte a que se cumplieran los objetivos planteados, ya que la disponibilidad de las mismas (si bien estaban muy atareadas con la preparación para el concurso) fue sumamente positiva. Se cedió un espacio para la realización de las entrevistas y observaciones en donde fue relevante la amabilidad de los conjuntos.

4 –Murga Joven en contexto

a- Qué es el espacio Murga Joven

El programa Murga Joven fomenta el desempeño cultural de los y las jóvenes a través de la murga. Es un lugar donde pueden relacionarse con esta parte de nuestra cultura en un concurso más desestructurado y menos formal que el de la murga profesional.

Este tipo de espacios dan cuenta de la importancia que adquieren en la vida de los jóvenes los espacios de expresión, que a su vez los constituyen como creadores de nuestra cultura. No obstante, cabe destacar que no son frecuentes en nuestra sociedad las instancias para este tipo de actividades culturales en la que los jóvenes puedan expresar y definir mediante sus acciones, las opiniones y sentimientos colectivos frente al entorno y a los acontecimientos que tienen lugar en la sociedad. El hecho de que se propicie este tipo de espacios es relevante para nuestra cultura porque actúa en nuestro medio preservando y transmitiendo las tradiciones culturales, como una forma de transformarlas y adaptarlas a cada realidad. Esto no se presenta como una contradicción sino como un proceso natural de la cultura, dado que

“si concebimos toda identidad como el resultado de un proceso, de una invención que se renueva permanentemente en el contexto dinámico del acontecer histórico, las formas de vivir, de sentir y crear de una sociedad no pueden permanecer congeladas en patrimonios de bienes y valores inmutables. Las identidades culturales no radican en una colección de objetos, en un sistema de ideas o un repertorio fijo de prácticas, consisten más bien en la incesante actualización de las tradiciones a partir de las nuevas demandas emanadas de nuevos contextos” (Alfaro 1998: 8).

Este aspecto se ve claramente reflejado en la murga por ser ésta un fenómeno que constantemente está *hablando* de la realidad y que año a año se adecúa a cada contexto para señalar en sus espectáculos lo que nos pasa a los uruguayos. En Murga Joven específicamente así sucede: cada murga presenta su visión acerca de la realidad tal como es percibida por los jóvenes que la integran. Este es un aspecto muy destacado por las entrevistadas, quienes señalaron que este espacio constituye por excelencia el lugar donde expresar lo que piensan.

Por otra parte este lugar le permite a las mujeres verse a sí mismas y a sus compañeros y compañeras construyendo cultura y compartiendo un espacio con otros jóvenes con los que tienen objetivos en común. “Un grupo de jóvenes

organizados con un fin cualquiera... en este caso una murga..., el hecho de que haya un grupo de jóvenes que voluntariamente se reúnan y tengan un proyecto en común y que yo sea parte de ello” (Ver anexo: entrevista 3).

b- La identidad de Murga Joven

Murga Joven es un espacio para la generación de identidad con respecto a nuestra cultura y específicamente a la murga. La identidad es

“el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacional de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido... defino sentido como la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción” (Castells 1998:28-29).

La mayoría de las mujeres dan cuenta de que se identifican con el espacio Murga Joven más allá del proyecto que lo engloba y que lo formaliza: “bueno, Murga Joven, como Murga Joven no lo tengo como muy asumido, lo tengo más como esta murga. No lo tengo identificado como Murga Joven sino como una murga de amigos que se juntan a tocar.” (Ver anexo: entrevista 4).

A su vez el sentido de pertenencia y de identificación con la murga está condicionado por el espacio que tienen en el grupo del que forman parte y por su lugar en esta estructura. Se entiende que cuanto mayor es el espacio para la expresión y para que las mujeres se apropien del fenómeno, más identificadas se sienten con él, a la vez que logran visualizarse como productoras de nuestra cultura generando un sentimiento de satisfacción al respecto.

Dada la cantidad de murgas jóvenes con las que nos encontramos, son también muy amplias las formas de expresión y por lo tanto de identificación con el fenómeno. En cada una de ellas la forma que tiene cada integrante de relacionarse con este espacio es lo que singulariza a cada grupo. Ahora bien, en todas se intenta destacar la creatividad y el hecho de que todos los integrantes

puedan aportar al grupo elementos que los lleven a generar un sentido de pertenencia en común sobre él, buscando resaltar la capacidad para generar nuevos productos y nuevos contenidos como principal valor de esta instancia.

Retomando a Castells, el sentimiento de identificación cultural no es un hecho que se presente en esta etapa de la vida de las jóvenes como una innovación, sino que las jóvenes fundan su vocación como murguistas producto de la *coloración*⁴ que han contenido y superado desde niñas en su proyecto de vida, visualizando que muchas de ellas lo han cimentado durante anteriores etapas de su vida (Sartre 1963). Algunas de las jóvenes señalaron estar influidas por su familia o sus amigos al momento de elegir formar parte de una murga, tanto porque desde sus familias se trae una cultura *murguera* o porque mediante sus compañeras son incluidas en estos grupos. Por ello es que las preferencias culturales del entorno adquieren relevancia en el comportamiento de las jóvenes ya que están signando esa coloración que proporciona el medio social.

Al ser este espacio un lugar para el intercambio y el relacionamiento con otros jóvenes no solo se produce una identificación con el fenómeno sino también con la época y con el grupo de pares. Ello les permite identificarse con aspectos como los gestos y el lenguaje, ambos sumamente utilizados en este tipo de proceso comunicativo.

En búsqueda de esos contenidos es que también se satisface la necesidad comunicativa, la expresión y manifestación de los sentimientos e ideas de quienes participan. Ahora bien se debe destacar que la satisfacción de este tipo de necesidad es sumamente relevante para la vida de los individuos y ha sido de los aspectos más relevantes y nombrados en el discurso de las entrevistadas.

⁴ Coloración en el sentido de Sartre (1963), entendida como los elementos que constituyen al hombre desde su infancia durante toda su vida "su gusto, su estilo" (Sartre 1963: 88). Son ellos quienes van a signar el contenido de nuestras acciones, mediante la superación de las mismas pero conteniéndolas a la vez, manteniendo rasgos de eso que fue superado. "Por esa razón una vida se desarrolla en espirales; pasa siempre por los mismo puntos pero a distintos niveles de integración y complejidad" (Sartre 1963: 88).

5- La mujer como participante de Murga Joven

La participación en grupos sociales es una necesidad común a todos los individuos; para que se cumpla, esa necesidad debe ser sentida por los propios sujetos (en este caso las mujeres que participan en Murga Joven). Una necesidad es “una carencia que debe ser identificada por quienes la viven, tiene una dimensión subjetiva (...) se asocia a las situaciones específicas de cada individuo o comunidad” (Max Neef 1993: 38). Así, en este caso tomaremos como marco de referencia el ámbito cultural y artístico de Murga Joven como espacio para satisfacer la necesidad de participación.

a - La participación y las implicancias de los usos del tiempo.

Existe un aspecto a ser considerado cuando mencionamos la participación social de la mujer en este tipo de grupos y es el que refiere a la dificultad que se les presenta a ellas para la participación activa y constante. El asumir un rol más participativo en la sociedad entra en conflicto con las demás tareas que le son socialmente atribuidas, como por ejemplo las tareas del hogar y el cuidado⁵ de los niños y/o adultos. Si bien las tareas asignadas a las mujeres en el ámbito familiar dependen de la clase social de las mujeres, su edad, estado civil o lugar de residencia, existen factores en común en cuanto a esas responsabilidades que asumen en el ámbito privado. El cuidado es una actividad femenina no remunerada y que no tiene reconocimiento por estar naturalizada (Batthyany s/d). Dentro de las tareas que se desarrollan en el ámbito privado, se destacan dos principales que ocupan gran parte de su tiempo en la vida cotidiana: el cuidado de niños y el cuidado de salud a adultos. En cuanto al cuidado infantil el predominio es femenino en todas las tareas que se realizan en torno a ello y entre las mujeres

⁵ “El cuidado designa a la acción de ayudar a un niño o a una persona dependiente en el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana. Engloba, por tanto, hacerse cargo del cuidado material que implica un `trabajo´, del cuidado económico que implica un `costo económico´, y del cuidado psicológico que implica un `vínculo afectivo, emotivo, sentimental” (Batthyany s/d).

uruguayas mayores de 14 años, una de cada tres realiza estas tareas no remuneradas, en tanto los varones lo hacen uno cada cinco. Por lo tanto se puede afirmar que en estos cuidados se sigue una línea de género muy definida no sólo en la realización de las tareas sino también en su intensidad y el tiempo dedicado a ellas. En lo que refiere a los cuidados⁶ de salud a familiares también son realizados por las mujeres en su mayoría. También es un trabajo diario que exige mucho tiempo y dedicación a madres, hijas y/o esposas (Batthyany s/d). Si bien es cierto que muchas de las mujeres que participan de Murga Joven aun no tienen hijos a cargo, pueden estar comprometidas en patrones de uso del tiempo similares a los de las mujeres en términos generales.

Al no existir una equidad en la realización de las tareas del hogar y de cuidado, esto les resta a las mujeres tiempo para dedicar a otro tipo de actividades laborales y/o de recreación y participación en instancias grupales. Al momento de formar parte de los grupos sociales o de algunas organizaciones (tanto barriales como políticas) las mujeres comienzan a sumar actividades a su vida, responsabilizándose con esa nueva integración y denotando la polivalencia que las caracteriza. Es por ello que tomar la participación desde una perspectiva de género nos permite tener una visión más abarcativa de este fenómeno.

Como se ha mencionado, el hecho de que la mujer tenga en su vida cotidiana tan variada gama de *quehaceres* y responsabilidades implica que su tiempo para el desarrollo de este tipo de actividades recreativas se vea restringido. En este sentido, la vida cotidiana de los individuos naturalmente les lleva a tomar decisiones en cuanto a la jerarquía sobre las actividades que quieren realizar.

“La vida cotidiana es en gran medida heterogénea y ello desde varios puntos de vista, ante todo desde el del contenido y la significación o

⁶ “Tarea de cuidado de personas enfermas, discapacitadas o ancianas que no pueden valerse por sí mismas para la realización de actividades de la vida diaria (aseo, alimentación, movilidad, vestirse) administración de tratamientos o acudir a los servicios de salud, entre otras”(Batthyany s/d).

importancia de nuestros tipos de actividad, [pero a su vez es jerárquica]. La heterogeneidad y el orden jerárquico (la condición de organicidad) de la vida cotidiana coinciden en posibilitar un despliegue `liso´ de la producción y la reproducción, no sólo en el `campo de la producción´ en sentido estricto, sino también en lo que respecta a las formas de tráfico” (Heller 1985:40).

En todas las entrevistadas se apreció que la Murga Joven se toma como una actividad de gran relevancia y a lo que se le otorga una jerarquía consiente (Heller 1985) respecto a otras, siendo este espacio parte de sus prioridades. Una de las entrevistadas dio cuenta de ello al mencionar el tiempo que dedica en su vida Murga Joven:

“lo que si tiene, es que claro, al demandar tantas horas a eso, es como complicado en el sentido de que muchas cosas estén yendo para atrás y amigos que se ven menos, la familia, el hecho de no ir a los cumpleaños o ir un ratito...como medio complicado pero son cosas que también...parecen que en si las toleran...no queda otra” (Ver anexo: entrevista 10).

Este aspecto también evidencia la polivalencia respecto a las actividades que realizan y las responsabilidades que tienen las mujeres. A diferencia del hombre, la mujer cumple mayor cantidad de tareas que le han sido tradicionalmente asignadas, pasando a desarrollar una doble jornada laboral: en lo público y en lo privado. Es esto lo que genera que el ritmo mismo de su vida la lleve a no cuestionar estas estructuras y a trasladar roles que desarrolla en el ámbito de lo privado o doméstico a los ámbitos de participación externa. Ello se evidencia cuando en Murga Joven la mujer no se desprende del rol maternal que socialmente le ha sido asignado, una de las mujeres señaló que las mujeres cumplen “el rol de cargar con todo... somos madres por naturaleza” (Ver Anexo: entrevista 13), haciendo referencia a que en muchas ocasiones se hacen cargo de las responsabilidades de sus compañeros menores. La manera de visualizarse que tienen las mujeres dentro de esta estructura da cuenta de que son conscientes de su rol protector y de cuidado con respecto a sus compañeros. Se

les conceden las tareas que implican un seguimiento de las responsabilidades de los integrantes del grupo y el seguimiento de éste en general. La idea que puede rastrearse como trasfondo es que la asignación a este tipo de roles tiene origen en la concepción de la mujer como más organizada que el hombre, más detallista y más responsable en cuanto a ciertas tareas de seguimiento y control de los grupos.

La participación para las jóvenes en el espacio Murga Joven es relevante en tanto “las mujeres que participan en experiencias colectivas tienen impactos positivos en términos del descubrimiento de espacios de comunicación, sociabilidad, aprendizaje y desarrollo de su autoestima” (Aguirre 1998:45). A medida que las mujeres logran interiorizarse y comprometerse con el grupo del cual forman parte no solo están participando para ellas sino también para ese grupo. Para ello debe generarse un compromiso que esté signado por una motivación o interés que sea tanto personal como grupal, con el fin de que el grupo se desempeñe correctamente; “si todos los miembros de un grupo de individuos tienen determinado interés en común el grupo manifestará una tendencia a satisfacerlo” (Olson 1985:32).

El hecho de que la mujer participe de este espacio tradicionalmente vinculado con el género masculino, proporciona un nuevo ámbito de expresión para ellas ya que encuentran en él un lugar para la manifestación creativa y la exteriorización de ideas. Son estos elementos los que a su vez proporcionan innovaciones al grupo. En cuanto al modo de integrarse a Murga Joven las mujeres entrevistadas manifiestan haberlo hecho por elección propia y guiadas por el deseo de identificación con otros jóvenes que también realizan este tipo de actividad.

La Murga Joven es uno de los lugares de referencia para la participación y expresión de los y las jóvenes, así como también para el encuentro con pares independiente de la competencia que se establece formalmente en el concurso que se lleva a cabo cada año. En este sentido, no es casual que el valor asignado a este ámbito como espacio de participación y de crecimiento trasciende al

concurso en sí. Lo visualizan como un ámbito en el que establecen vínculos y amistades; la mayoría de las jóvenes señalan permanecer en Murga Joven por la amistad y el buen relacionamiento con sus compañeros, sin dejar de lado el espacio de recreación y expresión que encuentran allí. Al indagar los motivos por los que permanecen en este ámbito una de ellas dice: “Y... hoy creo que por una parte el grupo humano, el grupo que se formó está de más... y también está bueno ser creativos. El hecho de que somos amigos ahora, al principio éramos desconocidos o casi todos (...) después el hecho de poder expresarte, tener un soporte para hacer lo que te gusta” (Ver anexo: entrevista 5).

b - El empoderamiento como desafío a un espacio masculino

La juventud es una etapa caracterizada por la alta socialización y el encuentro entre individuos del mismo grupo etario. Durante el transcurso de la juventud se genera una serie de descubrimientos y hallazgos referidos a la adquisición de nuevas responsabilidades referentes a la vida adulta. Al formar parte de nuevos grupos pares estas responsabilidades se efectivizan y surgen otros lugares en la vida cotidiana⁷ de los individuos. A su vez, los individuos tienen la capacidad de elegir los grupos a los que desean integrarse, lo que en etapas anteriores no se podía concebir del mismo modo.

La mayor participación femenina en actividades colectivas genera una mayor conciencia de su capacidad para concebirse como protagonistas de su procesos, ya que “las personas se perciben en cuanto que poseen habilidades, actúan intencionalmente, tienen deseos o sentimientos” (Heider 1965: 22). Se entiende que el espacio Murga Joven ha propiciado una serie de modificaciones en las habilidades que se le reconocen a las mujeres en este ámbito, afectando tanto la percepción de las mujeres sobre ellas mismas, así como también la que se tiene -

⁷ La vida cotidiana, “es la totalidad de las actividades que caracterizan las reproducciones singulares, productoras permanentes de la posibilidad de la reproducción social. La vida cotidiana no está “fuera” de la historia sino en el centro del acontecer histórico: es la verdadera “esencia” de la sustancia social.” (Heller 1985:9)

de ellas y de este ámbito de participación- desde la sociedad. Se debe destacar que al momento de considerar los intereses de estas mujeres, así como la visión que tienen sobre sí mismas, no solo es importante lo que ellas construyen sobre su yo, sino también la mirada del otro, signadas ambas por el imaginario social.

Es importante cuestionar qué significado le otorgan las mujeres a su participación y para ello también es necesario destacar que la manera en la que se perciben juega un papel fundamental. Esa autopercepción implica como se ven a sí mismas y como creen que las ve la sociedad, por ello se ha tenido en cuenta la mirada de sus pares en cuanto a las representaciones de género imperantes.

“Inseparables del conjunto de las prácticas sociales, las diferencias de género dejan su marca más o menos visible, más o menos constitutiva, en el hacer humano colectivo. Somos el producto social de una muy larga y densa fabricación histórica de las subjetividades, inevitablemente envueltos en la intrincada producción de significaciones identitarias, a la vez que actualizamos, en la vida cotidiana, formas proteicas y contradictorias de hacernos y rehacernos como sujetos (y en ello cuerpos) del deseo y la voluntad” (Cháneton 2009:9).

La Murga Joven como espacio de producción y de ruptura no parte desde cero, en tanto los jóvenes que participan en ella como portadores de una nueva mirada a la sociedad re objetivan lo que quienes participaron antes habían creado, sin llegar a producir un nuevo significado de hacer murga. En particular las mujeres, quienes se supone pretenden ganar un espacio en él, en su gran mayoría no visualizan su lugar allí como un problema y como un aspecto a cambiar. Esto acontece porque “como minoría en la mayor parte de las organizaciones, las mujeres no tienen el mínimo interés por desafiar las prácticas dominantes de la agencia debido a (que) su `condición social de minoría´ efectiva fuera de las organizaciones refuerza su necesidad de adaptarse a ellas” (Keeber 1998:239).

Si bien todas las mujeres participan en Murga Joven de una u otra manera, el fin es cuestionar qué tan real se hace esa participación a los efectos de proporcionar

el empoderamiento⁸ sobre este espacio. Como menciona dicho autor, el problema radica en “la calidad” de las diferentes formas de participar (Coraggio 1998:35).

En este sentido se puede mencionar que en las murgas que están mayoritariamente constituidas por hombres los “roles de liderazgo por lo general tienen los hombres” (Ver Anexo: entrevista 8), hecho que se puede constatar cuando se evalúa en que *comisión* se encuentran las mujeres y los hombres, siendo estos segundos los integrantes de las comisiones de letras, poseedores de los papeles protagónicos en el espectáculo y la dirección. En este último caso se hace presente en la totalidad de murgas mixtas entrevistadas. En cuanto a ello se puede establecer una relación con lo que Freire (1994) llama “falsa participación”, si bien a los ojos del público y de los y las integrantes de estos grupos la mujer aparece en escena y forma parte de la murga, ello no implica un acercamiento a los lugares de participación que ocupan los hombres, se les hace más difícil “tener voz de asumir, de decidir en ciertos niveles de poder” (Freire 1994:92).

Los motivos al respecto se desconocen en los discursos de las entrevistadas. Pero se puede deducir que se da de esta manera porque no se les proporciona el espacio para participar más activamente. No se han generado estas instancias para ellas y a su vez las mujeres no muestran un interés manifiesto con el fin de generarlo, ya que son ellas quienes lo padecen. Si existe ese interés no se está exteriorizando, y eso se denota en que las mujeres no se mostraron descontentas respecto a la función que ocupan en esta estructura.

En cuanto a lo mencionado se aprecia un paralelismo con el lugar que ocupan las mujeres en la sociedad. Muchas de ellas se encuentran realizando tareas de reproducción sin realizar un cuestionamiento expreso de ello. Si bien se les otorga espacios para la participación, se mantienen algunas resistencias al respecto y algunos inconvenientes para que lleven adelante ese empoderamiento sobre

⁸ Más allá de las distintas definiciones, en este contexto se entiende por empoderamiento el proceso por el cual los individuos (en este caso nos centramos en las mujeres) adquieren una creciente capacidad de participación y acción autónoma, a la hora de intervenir en el medio social.

nuevos lugares en la sociedad y en los grupos que integran. En fin, se deduce que el lugar que se le otorga a las mujeres en la sociedad así como también los comportamientos y costumbres al respecto, se reproducen en estos pequeños espacios de participación.

El que las cosas se presenten dificultosas a las mujeres para la toma de decisiones en los niveles de poder o de mayor importancia para este ámbito radica en que naturalmente “el poder masculino también opera (...) a través de la lógica de organización de las instituciones que, al favorecer a ciertos tipos de actores, habilidades, cuerpos y capacidades sobre otros, se constituyen típicamente como jerarquías basadas en la clase y en el género” (Keeber 1998:238). No se toma el hecho de que así sea como un conjunto de acciones *en contra de*, por el contrario, teniendo en cuenta que las formas mediante las cuales el individuo se relaciona con su entorno están teñidas por las construcciones sociales de la sociedad en que vivimos (Bruner 1958) estos procesos son muchas veces faltos de conciencia desde ambas partes.

6- Murga Joven: ¿hacia una resignificación de la murga y la participación artística de las mujeres?

Como se dijo, Murga Joven se presenta como una innovación del fenómeno murga. No sólo trae innovaciones artísticas aportadas por los jóvenes en general sino que también se presenta la incorporación de la mujer como un aspecto sumamente relevante. Con estos cambios se le otorga un nuevo significado al *hacer murga*; ahora este espacio se presenta más descontracturado y abierto a una participación artística más interactiva e inclusiva.

Antes de la creación del espacio Murga Joven la presencia de la mujer era principalmente la realización de tareas *ocultas* detrás del escenario, las cuales no hacían notar su presencia ante el público.

La presencia pública de la mujer en murga fue una innovación en el fenómeno. En los últimos 20 años, el proceso de inclusión de la mujer como protagonista (cupletera, solista) comenzó con figuras destacadas de la televisión y el teatro. Tales son los casos de Silvia Novarese en “Curtidores de Hongos” durante el año 2000; Mónica Santos en “Araca la Cana” (quien fue una figura muy importante por haber obtenido premios en todas las categorías del carnaval profesional); Gabriela Gómez, quien participó en “La Soberana”, “Araca la Cana” y “Curtidores de Hongos”, posteriormente liderando la murga completamente integrada por mujeres “La Bolilla que Faltaba”; Emilia Días en “Curtidores de Hongos” en 2001.

Sin embargo, en Murga Joven la inclusión de la mujer se genera de una manera más frecuente, pasando a tener un rol más evidente y formando parte de los espectáculos desde un rol activo y público.

a- Los avances en la participación colectiva y la igualdad de género

Para profundizar en este aspecto se tomará el rol de la mujer desde dos miradas complementarias: por un lado, la mujer inserta en el espacio Murga Joven, quizá cumpliendo un rol resignificador en el fenómeno murga; y por otro modificando el rol de la mujer en la sociedad, tradicionalmente relegada de su participación en éste y en otros espacios públicos. Esta mirada nos permite visualizar de una forma integral el fenómeno, así como también incluir en nuestra visión las tan relevantes construcciones sociales que se encuentran en estrecha relación con el desarrollo de la mujer en esta parte de nuestra cultura. En este sentido, es relevante cuestionar si en la murga es especialmente difícil la participación de las mujeres.

El hecho de que la mujer obtenga un lugar para participar en esta instancia ya es un avance hacia la participación colectiva y la inclusión de ellas en este espacio,

teniendo en cuenta que el mismo cuenta con construcciones sociales muy arraigadas en lo que refiere a la participación de la mujer en murga y en cuanto a los significados establecidos en torno al concepto tradicional de murga.

Al momento de analizar la participación se evidenció que en Murga Joven se resalta este elemento inclusivo y de satisfacción de ese deseo de participar por sobre los fines artísticos-productivos a los que el concurso refiere. De no ser de esta manera, Murga Joven no sería un elemento de inclusión tanto para las mujeres como para los jóvenes en sí. Ello se evidencia en los discursos de las entrevistadas cuando se les pregunta acerca de los motivos por los que participan en Murga Joven, destacan la participación, el espacio para la expresión y el grupo humano por sobre los dotes artísticos que poseen. Una de ellas señala que participa por “la identidad por la murga, me encanta la murga, no considero que tenga cualidades así que, de mucha voz ni nada pero, ta. Y bueno y al grupo a la gente, a los gurises” (Ver anexo: entrevista 1).

Es en este espacio que el aspecto grupal es uno de los elementos más importantes, sin dejar de lado las aspiraciones personales. El hecho es que el logro de los productos finales son los motivadores de esas aspiraciones, siendo la incitación para los procesos creativos y la producción de los espectáculos ya que mediante estos espacios los jóvenes muestran sus creaciones a cambio del reconocimiento.

Relacionado con ello y volviendo a la incorporación femenina en este espacio las jóvenes se perciben como creadoras de un nuevo matiz y portadoras de integridad y nuevos desafíos a él:

“para mí lo que ha generado que una mujer este adentro de murga significa primero un cambio estético re importante, para lo que es una murga, por lo general la murga de hombre es eso regio, grande... y el hecho de que haya una mujer en la batería ya le da otra estética, otra plástica arriba del escenario, eso por un lado. Después por el otro la parte de que vos como director tengas que meter a una mujer y que el hecho de tener una mujer te

haga buscar otros caminos a nivel de arreglos, una mujer no tiene el mismo timbre y no tiene el mismo instrumento, porque una mujer no tiene que impostar tanto como el hombre y no puede quedar mal porque a los veinte días la tenés afónica, entonces vos tenés que buscar y para mí eso es algo positivo, porque en la medida que hay búsqueda hay como que la posibilidad de tener más cosas que van enriqueciendo el género” (Ver anexo: entrevista 17).

Es desde esta mirada que se visualiza a la mujer en Murga Joven como rupturista en la búsqueda de un género musical más rico y completo en lo que refiere a integración y a producción artística. El hecho de que las mujeres cuenten con este espacio de expresión es sumamente positivo para las aspiraciones personales, ya que los procesos de integración a Murga Joven convergen en las construcciones identitarias de las mujeres, quienes interiorizan los aspectos del fenómeno que las identifican y lo vuelven a exteriorizar al medio social (Sartre 1963). Es en este tipo de procesos que construyen la visión que tienen de sí mismas, y la manera de identificarse con la cultura, mediante una producción que vuelcan a la sociedad a través de los espectáculos o de la participación en la interna del grupo.

A fin de profundizar acerca del lugar que se le otorga a la mujer en la Murga Joven, es necesario indagar sobre los espacios que ellas ocupan en esta estructura, ahondar en la participación de las mismas y en cuán protagonistas son del fenómeno. Saber qué tan signada esta la distribución de roles en los conjuntos.

Es necesario hacer algunas aclaraciones. En primer lugar todas las murgas entrevistadas se organizan a través de *comisiones* en las que se dividen por temática las tareas a realizar: comisión de letras, comisión de arreglos, comisión de puesta en escena, comisión vestuario y maquillaje, finanzas, entre otras. Por otra parte, en todas las entrevistas las jóvenes señalaron que al momento de dividir las tareas y seleccionar el lugar en las comisiones que integran, la designación no se realiza de manera arbitraria sino que por el contrario se busca

un acuerdo y la comodidad de todos los integrantes del grupo. En algunos casos hay roles que ya están definidos con anterioridad o que como hace tiempo están establecidos de determinada manera, se mantiene el criterio.

Uno de los aspectos que es frecuente en la mayoría de las entrevistadas es que se encuentran integrando las comisiones relacionadas al vestuario, maquillaje y puesta en escena. Al respecto una de ellas lo evidencia claramente cuando menciona que el rol de la mujer en Murga Joven “le apuestan a la globalidad, a la visión estética, al vestuario, al maquillaje, a ver no el cuelgue tan interno sino más para afuera” (Ver anexo: entrevista 8) haciendo hincapié en que los varones se encuentran más cercanos a la toma de decisiones sobre todo a la interna de los grupos. Esto tiene que ver con que en nuestra sociedad se ha creado un imaginario acerca de las capacidades de la mujer para las cuestiones estéticas: el maquillaje, el vestuario, entre otros, por su delicadeza y cuidado para los detalles en estos aspectos.

“Una vez que una sociedad ha moldeado los intereses de una persona y le ha entrenado para esperar lo que sea más probable en esta sociedad, se ha ganado un inmenso control, no solamente sobre sus procesos mentales, sino también sobre el mismo material con el que el pensamiento opera” (Bruner 1958:154).

A causa de ello es que se establecen los roles para las mujeres y son aceptados por éstas generando que no sea nada sencillo obtener un cuestionamiento hacia esta estructura y al lugar en el que se desarrollan estas acciones.

Si bien la mayoría de las mujeres de Murga Joven se encuentran realizando las tareas mencionadas, hay algunas que están en otras comisiones, se interesan por formar parte desde otro lugar mediante la realización de otras tareas a la interna de la murga o en la preparación del espectáculo.

Mediante el trabajo de campo también se constató que una de las entrevistadas forma parte de la batería de la murga y éste fue un aspecto que se denotó como innovación al fenómeno. El hecho de que la mujer vaya conquistando nuevos

espacios y no corresponda sólo al tipo de tareas relacionadas con lo estético o a la realización de los coros es relevante para la búsqueda de una igualdad en cuanto a la distribución de las tareas. Una de las entrevistadas señaló al respecto, “creo que es bueno, más cuando no se cumple el rol de sobreprima, cuando ves que una mujer cumple otro papel, toca el platillo o lo que sea” (Ver anexo: entrevista 13).

La tarea de “hacer reír” mediante los cuplés o los protagónicos está en manos de los integrantes varones: esto se visualizó claramente en las murgas entrevistadas, pero también se aprecia en otras murgas sobre las cuales no se centró la atención en mayor profundidad. En las observaciones se constató que aun habiendo varias mujeres para la realización de este tipo de tareas, eran los hombres quienes se disfrazaban de tales para ejecutar las partes cómicas. El protagonismo en ello lo siguen tomando los hombres quienes al tener esos *papeles* se generan prestigio y se destacan como personas calificadas para ese tipo de actividad. Ello les otorga importancia no solo en el espectáculo, también a la interna del grupo por ser de suma importancia y por proporcionarles seguridad y satisfacción.

En uno de los discursos de las mujeres entrevistadas se denotó la consciencia que se tiene respecto a las actividades de las que son relegadas y de que este tipo de roles se les sigue asignando a los hombres:

“rara vez he visto, sobre todo de las mayores, que las mujeres hagan los cuplé o los espacios más... siempre te hacen el de coral, ta y que se yo, solo corales... pero no intervienen en lo que es la parte humorista de la murga, he visto pocos...porque ahí la mujer tiene un espacio que no termina de apropiarse” (Ver anexo: entrevista 1).

Las propias jóvenes visualizan como todavía se las relega de ciertos roles, hecho que le impide apropiarse en la totalidad del fenómeno. Los roles asignados a las mujeres son aquellos menos destacados y llamativos, se les restringe su capacidad de participación activa y en los espectáculos forman parte de un

complemento del espectáculo y no como protagonistas: realizan los coros, cantan junto a sus compañeros, sin participar de los cuplés y de los solos por ejemplo.

Como se ha establecido con otros aspectos, el que se propicie de esta manera tal designación puede vincularse a los roles de género, que tienen consecuencias en el accionar de los jóvenes y más cuando estos se encuentran buscando una aceptación por parte del entorno y del público al que brindan el espectáculo.

“Como una estrategia de supervivencia dentro de sistemas obligatorios, el género es una actuación con consecuencias claramente punitivas. Los géneros diferenciados son una parte de lo que humaniza los individuos dentro de la cultura contemporánea; de hecho constantemente castigamos a quienes no representan bien su género. Como no hay una esencia que el género exprese o exteriorice ni un ideal objetivo al que aspire y ya que el género no es un hecho, los diversos actos de géneros crean la idea de género, y sin esos actos no habría ningún género” (Butler 2001:171).

Para que la participación en este ámbito desde una nueva perspectiva se vea incrementada, no solo debe ser socialmente aprobada sino que también, la aceptación para la mujer debe encontrar su admisión por parte de los grupos pares: familia, amigos, etc., por ser los principales allegados a lo que están haciendo las jóvenes.

Evidentemente la inclusión de la mujer en la murga a través de Murga Joven ha significado un incremento no sólo en la cantidad sino también en la calidad de la participación. Ha aumentado la cantidad de participantes mujeres desde los inicios de Murga Joven, evidenciándose incluso la creación de murgas completamente integradas por mujeres y la inclusión de la mujer en las murgas tradicionales que actúan en carnaval profesional. Se considera que estos aspectos de la participación femenina hayan incrementado es positivo en tanto contribuye al colectivo y a la transformación del fenómeno murga. Al ser un espacio característico de nuestra cultura debe ser inclusivo para que todos los individuos puedan formar parte de él.

A la vez que se produce este cambio a la interna del fenómeno se produce otro de carácter más estructural y que –consciente o inconscientemente- modifica los parámetros de género que condicionan la participación de la mujer en los espacios públicos. Se genera un avance no sólo para la murga como fenómeno sino para el lugar que se le otorga a la mujer en la sociedad. La mujer busca ganar terreno en la participación pública más allá de los espacios que se le han dado naturalmente, ahora intenta ganar terreno en un espacio donde su participación se hace más visible y en un lugar que culturalmente es sumamente valorado.

Se considera que desde ambos lugares la mujer genera avances a la participación colectiva y a la igualdad de género aunque no se deben dejar de lado las desavenencias y resistencias que encuentran tanto en el fenómeno murga como en la sociedad en general. Profundizaremos en esos matices a continuación.

b-Limitaciones: ¿empoderamiento restringido?

El hecho de que las relaciones de género controlen en cierta medida nuestra cultura, moral, poder, consumo, genera que ese intento de resignificación de este espacio agote sus límites antes de lo que se desearía como ideal de la participación de la mujer. No se debe desestimar que la sociedad uruguaya se caracteriza por ser tradicionalista en torno a esas construcciones sociales, por lo que se afirma que en nuestra sociedad estos patrones todavía dominan en gran mayoría las relaciones interpersonales y la estructura de los grupos sociales.

Los sistemas de género siguen afectando a la mayorías de las murgas que intentan una ruptura o una innovación en cuanto a la inclusión de género, haciendo que sean absorbidas en cierta medida por la estructura, por lo que se destaca que el problema de la *no resignificación* de este espacio se está dando no en la murga como fenómeno sino en ámbitos más amplios de la sociedad. Así, se produce una puja entre el cambio y la permanencia de los patrones característicos de las murgas.

“La cultura dominante (mediante la hegemonía) produce y limita sus contraformas de hegemonías culturales, por otro, la importancia de

prácticas de la cultura popular, aunque afectadas por los límites y presiones hegemónicas constituyen –aunque sea en parte- rupturas significativas; y si bien pueden ser neutralizadas, reducidas, reapropiadas e incorporadas, elementos activos de ellas se manifiestan, no obstante, independientes y originales” (Zubieta y otros 2000:40-41).

Por lo tanto, se produce una aparente paradoja en cuanto a la ruptura que supuestamente ofrece la Murga Joven. La misma radica en el hecho de que este espacio se muestre como una innovación respecto a la murga tradicional, en el doble sentido ya mencionado: género y generacional, así como también en la forma de involucrarse con el fenómeno de una manera menos estructurada y más abierta a la participación. Y al mismo tiempo porta una forma de conservar los patrones existentes.

Las mujeres participantes de este espacio son sumamente conscientes de los antecedentes en cuanto a su participación allí y a las inconveniencias que se les presentan para ganar terreno sobre él. En sus discursos todas coinciden en que inicialmente no estaba generado un lugar para las mujeres en murga y este hecho de no contar tradicionalmente con la presencia femenina ha generado consecuencias en cuanto a la mirada que se le otorga a su participación en éste.

Una de las entrevistadas respecto al imaginario creado en torno a la participación de la mujer en murga señaló “Yo creo que está como esa doble cosa de rebeldía que esta demás, y que por otro lado la gente como que no se termina de acostumbrar de que haya mujeres en las murgas y ta es como que también es algo que te rechina, es la costumbre nada más” (Ver anexo: entrevista 5). Algunas de ellas lo vinculan con la parte vocal y a lo que tradicionalmente están acostumbrados a escuchar, ya que este es un aspecto en el que se diferencian las mujeres de los hombres y que puede generar una contrariedad debido a que todavía se presenta –desde algunos ámbitos- una postura negativa ante la presencia de las mujeres. Al respecto se destaca el discurso de una de las entrevistadas:

“hay muchos hombres en murga que tienen la postura de que no les gusta las mujeres en Murga Joven por un tema de timbre. Porque las murgas tradicionales no tienen mujeres porque por ejemplo dicen que la mujer te cambia el timbre de voz y te cambia el timbre del coro. Siempre tienen que estar bien cuidados para empastar, cambia mucho el timbre. Los que siguen la escuela de murga tradicional, no les gusta mucho” (Ver anexo: entrevista 17).

El timbre de voz es un elemento que se encuentra muy arraigado en el imaginario de las murgas y es de los aspectos más relevantes al momento de evaluar un espectáculo. Estos aspectos nos llevan a afirmar que todavía se sigue priorizando el factor evaluativo de este espacio por sobre el componente de expresividad⁹ (Ibiñete s/d). Esto implica que al evaluar un espectáculo se prevalezcan elementos de las murgas jóvenes que se asemejen a la murga profesional-tradicional: que suene de una determinada manera, que quienes realizan los papeles protagónicos sean los hombres, que las mujeres estén vinculadas a las tareas de minuocidad, entre otros.

Esos parámetros sustentan las resistencias a la presencia de mujeres y generan limitaciones fundamentadas en la hegemonía del imaginario cultural. Este es un elemento que si bien se identifica por las entrevistadas en murga profesional, no deja de existir en Murga Joven, ya que ellas dan cuenta de su reducción a determinados roles femeninos. En su mayoría se limitan a realizar los trajes para los murguistas, los maquillajes, la escenografía, por considerarse que tienen una visión más global del espectáculo, limitándole su campo de participación.

⁹ Teniendo en cuenta los términos de Parsons utilizados por Facundo Ibiñete (s/d), el componente de expresividad de este espacio, representado por lo simbólico y emotivo, es la parte más importante en la generación de este sentimiento de pertenencia y de identificación con el fenómeno. Sin dejar de lado que existen otros tipos de contenidos que también constituyen un rol muy importante en la apreciación de este fenómeno; a saber el contenido evaluativo, entendiendo que este se refiere a la apreciación que realizaría el jurado de los diferentes espectáculos; y el contenido instrumental: “cómo la murga técnica todos los rubros para puntuar mejor en el concurso” (Ibiñete s/d: 36).

El hecho de que esas construcciones estén tan arraigadas en el modo en cómo se perciben las jóvenes radica en que no sólo se fijan en lo que ellas sienten y en cómo se ven en este espacio sino también en como las ve la sociedad y el entorno de la murga. Al respecto, una de las entrevistadas señaló que las diferencias que se han mencionado anteriormente son reales y que también depende del concepto que tiene cada murga y cada integrante de este espacio: “hay gente que le gusta, gente que piensa que es algo distinto y esta bueno, hay gente que no le gusta, gente que te manda a lavar los platos y gente que te invita a tocar con ellos, tenes de todo un poco” (Ver anexo: entrevista 20).

Por lo tanto en la Murga Joven se genera un ideal de lo que debería ser este espacio, más inclusivo y más descontracturado a fin de propiciar la expresión de los y las jóvenes, pero termina limitándose en gran parte al traspaso de un concepto de murga que todavía evidencian grandes resistencias al respecto.

Para evaluar el empoderamiento de las mujeres sobre este espacio se debe destacar que para este trabajo “el empoderamiento se considera como la base desde la cual se generarán visiones alternativas de la mujer, así como el proceso mediante el cual estas visiones se convertirán en realidades a medida que cambian las relaciones sociales.” (Deere y León 2002: 30). Es importante tomar el empoderamiento como concepto fundamental, teniendo en cuenta que este implica la posibilidad que tienen las mujeres de tomar conciencia y controlar los aspectos más importantes de su vida mediante la participación y el reconocimiento.

Es la toma de poder sobre este espacio lo que llevaría a las mujeres a apropiarse de este fenómeno produciendo un quiebre no solo en cuanto a la calidad de su participación sino también en su percepción como modificadoras de este ámbito. Cuando la participación de las mujeres se fomenta y se incrementa en cantidad y calidad es que ellas logran proyectarse más interiorizadas en Murga Joven. Pero para que así sea, se debe propiciar una participación genuina, que les permita a

ellas desarrollar sus habilidades sin influencias de lo tradicionalmente asignado a su género.

Sin dudas que el hecho de que las mujeres participen y se empoderen de la Murga Joven modifica las relaciones que se dan en este ámbito, la forma en que la sociedad las ve a ellas en este espacio cultural y por lo tanto la visión que tienen ellas de sí mismas y de sus compañeras y compañeros, debido a que “el empoderamiento de las mujeres implica no sólo cambios en sus experiencias, sino también en las de sus compañeros y su familia” (Deerey León 2002: 32). Es por ello que no se debe dejar de tener una visión integral del fenómeno, centrarnos en las experiencias individuales pero sin olvidar que como individuos sociales estamos condicionados por nuestro entorno y lo condicionamos a la vez.

Nuevamente, para que el empoderamiento sea posible se deben presentar determinados factores que lo promuevan, “algunas de las precondiciones para el empoderamiento de las mujeres son los espacios democráticos participativos, así como la organización de las mujeres” (Deerey León 2002: 30). Si bien el espacio de Murga Joven cuenta con ello, es necesario indagar qué tan genuinos son estos espacios a fin de evaluar si se puede desarrollar el empoderamiento como una estrategia para el cambio.

“Las estrategias de `empoderamiento desde adentro´ brindan a las mujeres estas otras perspectivas. Estas estrategias implican la reflexión, el análisis y la evaluación de lo que hasta ahora se ha dado por supuesto para así poner al descubierto las bases socialmente construidas y socialmente compartidas de problemas aparentemente individuales. A partir del acceso recién adquirido por las mujeres a los recursos intangibles de habilidades analíticas, redes sociales, fuerza organizativa, solidaridad y sensación de no estar solas, surgen nuevas formas de conciencia” (Kabeer 1998: 256)

Para apropiarse de estos aspectos de la realidad y poder visualizarlos desde una perspectiva transformadora, se requiere de la capacidad de cuestionamiento de

las estructuras con el fin de analizar qué tan signados están por los sistemas de género.

En el espacio Murga Joven la participación de las mujeres ha tenido un ascenso en cuanto a la cantidad y calidad. Se han modificado los espacios desde los cuales participa la mujer, se le ha otorgado mayor protagonismo y se ha ampliado la variedad de su participación. Todo ello no implica que la mujer haya tomado este espacio en su totalidad, pues el concepto de participación que se requiere para lograr el empoderamiento es aún más profundo, implica también la toma de conciencia acerca de la manera de participar con el fin de obtener una apropiación de este espacio. Esto requiere no solo el incremento de poder para potenciar habilidades, sino también empoderarse para modificar una situación que actualmente la tienen a la mujer sumida en una relación de desventaja respecto a otros.

Al momento de evaluar los roles que ocupan las mujeres en Murga Joven se evidencian esas situaciones que de alguna manera generan un perjuicio para las mujeres, por no permitirles un desarrollo pleno de sus capacidades. Se entiende que este aspecto no es percibido por todas las mujeres de la misma manera, pues

“el empoderamiento no es un proceso lineal con un comienzo y un fin definitivo que es igual para diferentes mujeres o grupo de mujeres. El empoderamiento es diferente para cada individuo o grupo según sus vidas, su contexto y su historia, y de acuerdo con la subordinación en los niveles personal, familiar y comunal, y otros niveles altos de organización de la sociedad” (Deere y León 2002: 32).

Pero más allá de eso, se puede coincidir que ese empoderamiento no es tan real como se presenta inicialmente, y por lo tanto todas las mujeres así sea en diferente medida, lo tienen restringido. Es por ello que se destaca en este concepto de empoderamiento que se debe tener una visión colectiva del mismo. Las mujeres que participan en Murga Joven tienen en común este factor de lo que podemos llamar *empoderamiento restringido*. Todas ellas son parte de un proceso

La participación de las mujeres en Murga Joven: ¿empoderamiento restringido?

de cambio y transformación de este fenómeno cultural que pretende suprimir las limitaciones a la participación de estas mujeres.

7- Conclusiones. Cuestionar para empoderarse: el camino para el cambio del lugar de la mujer en Murga Joven

En cuanto al punto central de esta monografía: el empoderamiento de la mujer en Murga Joven, se puede señalar que todavía se encuentran resistencias para que las mujeres se apropien sin restricciones de ese ámbito. Este espacio sigue siendo sumamente masculino, dominado por hombres no solo en la cantidad sino también en los espacios que ocupan en torno a lo creativo y expresivo así como también en lo que refiere a la división de tareas en esta estructura.

Ahora bien, si las mujeres que participan allí no toman conciencia acerca de la reproducción de los roles de género mediante las tareas que realizan, no se producirá un quiebre significativo que les permita tomar poder sobre este espacio. Aún esto no es percibido por ellas como algo negativo, aunque de todos modos algunas destacan en sus discursos que el espacio todavía se muestra resistente a la presencia de mujeres.

El que se propicie de esta manera tiene que ver con que “es posible que no se observe el conflicto simplemente porque no se ha permitido que salga a la superficie en el ámbito de la toma de decisiones; no obstante, la pasividad respecto a algunos problemas o ‘la no toma de decisiones’ también se puede ver como una manifestación de poder” (Keeber 1998:273). El poder que se produce en este caso implica que las mujeres sigan subordinadas al poder de los hombres en los pequeños espacios de toma de decisión, lo que las lleva a desempeñar funciones que no las satisfacen completamente o que las relegan de otras que también les interesan.

Que los comportamientos ahora en cuestión no sean naturalmente discutidos tiene que ver con un elemento que se ha señalado en otras ocasiones: “la persona ‘ve’ los individuos estereotipados que ella misma ha creado” (Bruner 1958: 86-87) y por lo tanto el lugar que se dan estas mujeres a sí mismas, también tiene que ver

con cómo se ven a la sociedad y el concepto que tienen de las mujeres en sociedad.

Se requiere tomar conciencia de la subordinación, hecho nada simple teniendo en cuenta que “las relaciones de poder pueden parecer tan seguras y bien establecidas que ni los grupos subordinados ni los dominantes son conscientes de sus connotaciones opresoras, o son incapaces de imaginar modos alternativos de ‘ser y hacer’” (Keeber 1998:239). El que se propicie de esta manera en Murga Joven radica en que las relaciones de poder en torno al género están tan arraigadas en nuestro imaginario social que no permite que los actores involucrados lleguen a cuestionarlos. Signados por el ritmo de su vida cotidiana y haciendo omisión de esas desigualdades, se mantienen las relaciones de subordinación establecidas a nivel social para este tipo de pequeños grupos.

El camino para el empoderamiento debe ser gradual, teniendo en cuenta que los cambios “pueden amenazar los intereses prácticos de las mujeres a corto plazo o implicar pérdidas que no se compensan y a las que es probable que ellas mismas se resistan. Los intentos de empoderamiento tienen que tomar nota de los trueques que las mujeres realizan para hacer frente a las ramificaciones de relaciones opresivas en sus vidas” (Keeber 1998:240). El que se origine de esta manera, a su vez aporta a que el involucramiento de la mujer en las prácticas productoras de nuevos significados sociales no se acote y que por el contrario, se incremente la capacidad para reconocerse en nuevas maneras de ser mujer en sociedad, resaltando los intereses individuales y no aquellos que intentan corresponder a la estructura.

El logro de un empoderamiento efectivo se visualiza en la generación de autonomía a la mujer y en la construcción de un “poder desde adentro” como menciona Keeber, teniendo en cuenta que este implica “el análisis y el reconocimiento de estas cuestiones en el ámbito de la experiencia. Este poder no se puede construir, se ha de autogestionar” (Keeber 1998:240). Este tipo de estrategias les ofrece a las mujeres otro tipo de alternativas para visualizarse en la

sociedad, implicando el análisis y la evaluación de su situación naturalizada y transformándola en sentir colectivo.

Lo que se pretende es la generación de nuevas fuerzas fusionadas de estas mujeres, no solo con sus compañeras sino también con el resto de las mujeres de las cuales se espera una toma de conciencia en los diferentes niveles de su vida en los que se las evidencia sometidas a relaciones de subordinación, impidiéndoles una participación efectiva y transformadora.

La Murga Joven ha incrementado la participación de las mujeres en murga sobre todo en lo que refiere a la cantidad de integrantes. Este es un aspecto muy relevante para la inclusión de la mujer en un nuevo espacio de la sociedad y de la cultura uruguaya que anteriormente le había sido relegado. De este modo es que la mujer está produciendo un cambio como participante activa de nuestra cultura, modificando la importancia de la presencia de las mujeres en este fenómeno cultural.

La Murga Joven ha sido un fenómeno resignificador para nuestra cultura y para la murga particularmente pues ha cambiado el significado de *hacer murga*. Las limitaciones para que este fenómeno mute de una manera más incesante, se encuentran en la necesidad de mantener un género de murga tradicional, lo que implica la exclusión la participación femenina en varios aspectos. Por otra parte a la interna de los grupos las relaciones de género siguen dominando la capacidad de participación y el nivel de apropiación de las mujeres sobre los roles que toman, lo que también ha restringido su participación y las limita a empoderarse completamente.

Si bien en los aspectos mencionados se denota un avance significativo, todavía se aprecian resistencias a la participación de la mujer en este ámbito. El empoderamiento que la mujer intenta con su inserción en este espacio se ve limitado a causa de que su participación no se desarrolla plenamente. Se la aparta de algunos roles que en murga son muy significativos, tanto para los integrantes de los grupos como para el público que los ve y se la restringe a tareas asociadas

a lo femenino, lo que acota el campo de participación y de creatividad en otros aspectos.

A pesar de que las mujeres están en conocimiento de las resistencias a su presencia en este espacio, no toman conciencia suficiente para cambiar esa situación. Sumado a ello, las resistencias culturales al cambio y la reproducción de roles tradicionales dentro de la murga, revelan la contradicción de este espacio como resignificador del fenómeno. Son estas limitaciones las que no permiten el efectivo empoderamiento de las mujeres.

8. Bibliografía

- Aguirre, R. (1998) *Sociología y género. Las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha*. Doble Clic Soluciones Editoriales. Montevideo, Uruguay
- Alfaro, M. (1991) *Carnaval: Una Historia Social de Montevideo desde la Perspectiva de la Fiesta. Primera Parte: El Carnaval Heroico (1800-1872)*. Ediciones Trilce. Montevideo, Uruguay.
- (1998) *Carnaval: Una Historia Social de Montevideo desde la Perspectiva de la Fiesta. Segunda Parte: Carnaval y Modernización – Impulso y freno del disciplinamiento (1873 - 1904)*. Ediciones Trilce. Montevideo, Uruguay.
- Alonso, L. (1999) *Cáp. 8: Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa*. En: AA. VV; *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Ed. Síntesis. España..
- Batthyany, K. (2005) *Tema 2: Género y relaciones familiares*. En: AA.VV; *Masculino-Femenino: los problemas de género*. Facultad de Derecho – Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.
- Bayce, R. (1992) *Carnaval: Fiestas, fantasía, catarsis, inversión de status, control*. Cuadernos de Marcha. Montevideo, Uruguay.
- Bila, S. (1997) Seminario: Género y violencia doméstica, una perspectiva sociológica. En *Violencia Doméstica, hacia un sistema nacional de prevención y asistencia* – Ministerio de Educación y Cultura. Montevideo, Uruguay.
- Bruera, S. y Gonzalez , M. (2002) *Ni más ni menos: una propuesta para avanzar, potenciar, integrar. Aportes para su aplicación local* – Plan de Igualdad de Oportunidades y Derechos: Comisión de Equidad de Género – Comisión de la Mujer. Montevideo, Uruguay.
- Bruner, J. (1958) *Psicología social y percepción*. En: Maccoby, E; Newcomb, T; Hartley, E; (eds). *Readings In Social Psychology*. Estados Unidos.

- Butler, J. (2001) *El Género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG). Ed. Paidós. México.
- (2006) *Deshacer el Género*. Espasa Libros. Ed. Paidós. Barcelona, España.
- Cháneton, J. (2009) *Género, poder y discursos sociales*. Eudeba. Buenos Aires, Argentina.
- Coraggio, J L. (2004) *De la emergencia a la estrategia. Más allá del alivio a la pobreza*. Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina.
- De Robertis, C. y Pascal, H. (1994) *La intervención colectiva en Trabajo Social: la acción con grupos y comunidades*. Ed. El Ateneo. Buenos Aires, Argentina.
- Deere, C. y León M (2002) *Género, Propiedad y Empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Programa Universitario de Estudios de Género. México.
- Geertz, C. (1987) *Interpretación de las culturas*. Ed. Gedisa. Barcelona, España.
- Heller, A. (1985) *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*. Ed. Grijalbo. D.F., México.
- Heider, F. (1965) *La percepción del otro*. En: *Tagiuri, R; Petrullo, L; (eds). Person perception and Interpersonal Behavior* Stanford University Press. Estados Unidos.
- Ibñete, F. (s/d). *Murga Tradicional – Murga Joven: ¿irrupción generacional?*. Tesis de Grado Sociología. Montevideo, Uruguay.
- Kabeer, N. (1998) *Realidades trastocadas: las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de Estudios de Género. Ed. Paidós. México.
- Klein, R. (2002) *Todos somos murguistas: identidades populares y la incidencia del mensaje murguero en Montevideo*. Tesis de grado de sociología. Montevideo, Uruguay.
- Kosik, K. (1967) *Dialéctica de lo concreto*. Ed. Grijalbo. México.

- Krippendorff, K. (1996) *El análisis de contenido y sus fundamentos conceptuales*. Ed. Paidós. Barcelona, España.
- Max Neef, M. (1993) *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Ed. Nordan Comunidad. Montevideo, Uruguay.
- Olson, M. (1985) *La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de los grupos*. Editorial s/d. Barcelona, España
- Orti, A. (1986) *La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo*. Ed. Alianza. s/d.
- Sartre, J P. (1960) *Crítica de la Razón Dialéctica: Método Progresivo-Regresivo*. Ed. Losada, S. Buenos Aires, Argentina.
- Taylor S. y Bodgan R. (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Cáp. 1*. Ed. Paidós, Barcelona, España.
- Zubieta, A. (2000) *Cultura Popular y Cultura de Masas. Conceptos, recorridos y polémicas*. Ed. PAIDOS. Buenos Aires, Barcelona, México.

Fuentes Documentales

- Batthyány, K. (s/d) *Género, cuidados familiares y uso del tiempo*. Recuperado noviembre 2013 desde: <http://www.fcs.edu.uy/archivos/Karina%20Batt-hy%C3%A1ny%20G%C3%A9nero,%20cuidados%20familiares%20y%20uso%20del%20tiempo.pdf>
- Documento Taller de Investigación (2011). *La autopercepción de la mujer en Murga Joven*. Facultad de Ciencias Sociales. UdelaR. Montevideo, Uruguay.
- Revista de Trabajo Social (1986) *La mujer y su participación en el pequeño grupo*. Ed. Hvmánitas. Brasil.
- Silva, Juan Claudio (2002) *Juventud y Tribus Urbanas: en Busca de la Identidad*. Recuperado 09 de setiembre de 2013 desde: <http://www.scielo.cl>

La participación de las mujeres en Murga Joven: ¿empoderamiento restringido?

Páginas de internet

<http://www.tump.com.uy/core.php?m=sc&sc=NTI=-> Consultado: Noviembre 2013.